

de la pensión de su difunto marido y de dar clases de clavicordio a señoritas, en realidad era una alcahueta. Hortense, de familia noble, utilizaba toda su astucia para atrapar a Valmorain por su fortuna. Además, encontramos que el oficial francés, Étienne Relais, "tenía fama de incorruptible...se partía de la base que quien no abusaba del poder, no merecía tenerlo" (p. 26). Por otra parte, su flamante amante mulata, Violette "estaba entrenada para desnudar a los hombres de una sola mirada y desnudos no valían títulos, poder, fortuna o raza; sólo contaban el estado físico y las intenciones" (p. 147). Finalmente, Relais se enamora perdidamente de esta cortesana y se casa con ella; ofreciéndole el anillo de su madre, lo único que quedaba de su familia. Lo más probable es que Allende altera el orden social y moral; invirtiendo todos estos valores como un intento de aniquilar las dogmas, rígidamente, establecidas en aquel entonces.

Cabe mencionar también que los detalles de las atrocidades que el esclavo sufre a manos del amo como los latigazos que recibe, los abusos sexuales que soporta, hasta la muerte que muchas veces le sorprende, le provoca un inevitable sentimiento de miedo, que curiosamente se transforma en una sensación de piedad y compasión hacia el propio agresor, como el amo, Valmorain, que se sentía "preso en sus recuerdos, temores, arrepentimientos y fantasmas" (p. 125). El agresor muchas veces se ve atrapado en sus propios miedos del Nuevo Mundo y consumido por el remordimiento tras agredir al Otro.

Es entonces cuando se vuelve vulnerable a cualquier maniobra por parte de la esclava que le compadece. Valmorain "se acostumbró a confiarle a Teté sus inquietudes de negocios, del manejo de la plantación y los esclavos... A veces intercambiaban ideas y a él le parecía que ella no aportaba nada, porque no se daba cuenta de cómo en pocas frases lo manipulaba" (p. 127). Ahora comprobamos el hecho de que la inteligencia de la esclava es superior a la del amo. Por otra parte, la compasión y la ternura llegan como última respuesta al abuso y a la violencia. Por eso, al final Zarité se convierte en la salvadora de Valmorain y su hijo, es decir, de sus amos.

En el terreno de las creencias religiosas, en el nuevo espacio, Nueva Orleans, la última parada de Zarité, encontramos un cura de inmenso corazón que se llama Père Antoine que la gente lo adoraba. Una vez Zarité irá a verle y el buen hombre le tranquiliza, diciendo: "Mi Dios es el mismo Papa Bondye tuyo, pero con otro nombre. Tus loas son como mis santos. En el corazón humano hay espacio para todas las divinidades" (pp. 311-2). Hay hibridismo incluso en las ideas sagradas

más consolidadas. Es un nuevo intento para integrar al Otro y difuminar las diferencias. Este "mundo integrado" (Rodden, 1999: 382) es lo que aspira Allende para el futuro.

Después de todas las injusticias cometidas contra su esclava Zarithé, Valmorain "concluyó que era su más valiosa posesión" (p. 138). Sin embargo, se casaba con su primera esposa, Eugenia, por su sumisión y con la segunda, Hortense por su linaje; pero nunca por amor a nadie. En cambio, Zarithé vivía por el amor: amaba a Gambo, a sus hijos y Zacharie, con quien alcanza la tranquilidad y estabilidad al final. Zarithé decidió triunfar y no resignarse como hizo antes su madre que se suicidó; evitando la confrontación con los avatares del destino.

Por otra parte, Valmorain termina inválido y solo. Maurice y Rosette tienen un hijo que le llaman Justin Solar "porque quiere decir justicia" (p. 508). Percibimos esta justicia reflejada en la última página de la novela cuando Zarithé anuncia: "Zacharie y yo tenemos otro niño, Honoré... Queremos más hijos... porque nos gustaría envejecer entre muchos hijos, nietos y bisnietos, todos libres" (p. 510). Zarithé termina su historia haciendo lo mismo que hacía cuando empezaba a contarla: bailar y bailar, es decir, sintiendo totalmente libre y garantizando la cara libertad para su descendencia. De la soledad a la solidaridad, de la separación a la integración, de la inferioridad a la superioridad, así ocurría la vida de Zarithé.

Conclusión

Con pasos graduales y ascendentes, Zarithé cambia su situación de esclava, sola y oprimida, en otra mejor como mujer libre, casada y realizada. Esta mulata camina desarrollando su carácter y despertando la conciencia colectiva. En última instancia, *La isla bajo el mar* posee un consciente carácter testimonial y un obvio tono denunciatorio; permitiendo averiguar la historia social de la esclavitud en el Nuevo Mundo, y despertar la conciencia colectiva. Como dice Marcelo Coddou: "en la novela, la historia se hace Historia: lo que eran acontecimientos de dominio particular, privado, pasa a evocar, como criterio de significación, un orbe general, público" (Coddou, 1988: 54).

Cabe deducir también que Zarithé, la bella mulata dibujada por Isable Allende y colocada en el Caribe del siglo XVIII, se halla indudablemente en un contexto híbrido y marcado por continuas contradicciones o dualidades que no hacen más que multiplicar las grandes preguntas que marcan la existencia humana, entre las

cuales se destaca la desgracia de la esclavitud. Sin embargo, brota algo bueno de dicho fenómeno ya que, como afirma Simon Gikandi, "la esclavitud produce la primera cultura híbrida en la época moderna" (Gikandi, 2011: 40). Por ello mismo, Allende ha intercalado varias historias de amor entre esclavos y amos, quizá como un intento de diluir las diferencias y unir los opuestos. Este paso de la distinción a la reconciliación, nos recuerda de la doble postura de Poe que, por un lado, insistía en dualismos como: negro y blanco; esclavo y amo; brutalidad y ternura; etc., y por otro, defendía lo que él llamaba "el apetito por la unión" (Lee, 2005: 15).

Todo ello, lo hemos comprobado después del análisis del personaje principal y su contexto híbrido siguiendo el cauce de las acciones que se ejecutan, según Ricoeur, a través de tres fases: "la situación que abre una posibilidad, la actualización de esta posibilidad y el desenlace de la acción" (Ricoeur, 1987: 76-7). Por ello mismo, hemos dado preferencia a la secuencia elemental sobre las secuencias complejas. Hemos trazado la historia de Zarité, su función y sus relaciones con los demás personajes a la luz de las acciones principales porque el personaje es inseparable de la acción que sufre o realiza.

Después de examinar la secuencia de las acciones principales, hemos podido averiguar la disposición de funciones y, como consecuencia de ello, hemos captado la lógica de la narración. Esta dicotomía nos ha permitido percibir, en un movimiento espiral del tiempo, las influencias que causan un eco sonado en la conciencia subjetiva de Zarité, que le causan, primero, el miedo y la sumisión para ser sustituidos, después, por el coraje y la esperanza. Por otra parte, las acciones que se ejercen objetivamente sobre el destino de la protagonista, primero, para mantenerlo en el mismo estado como cuando Zarité se protegía bajo el mando y el techo de Valmorain; luego, para modificarlo como cuando ella se empeñaba en mejorar su suerte y conseguir la libertad.

Lo que nos lleva al campo de las valorizaciones ya que los personajes aquí son elevados al rango de personas. Los beneficiarios -como Valmorain que es propietario de las más grandes plantaciones de Santo Domingo; Eugenia, su primera esposa de familia noble; Etienne Relais, el oficial francés que disfruta de un amplio poder- se convierten en víctimas. Valmorain lo pierde todo hasta el amor y el respeto de su hijo, y termina inválido y solo; la mujer pierde la razón y muere desesperada; y el último es asesinado por sus falsas convicciones. En cambio, las víctimas -como Zarité, la esclava vendida a Valmorain con sólo nueve años; Gambo, el esclavo raptado de África y privado de su familia; Tante Rose, la

curandera anciana que apenas podía andar- se transforman en beneficiarios. Zarithé consigue la libertad a cambio de salvarle la vida a su amo; el joven rebelde recupera su honor, o sea, su libertad; Tante Rose se convierte en la santa o *mambo* de los revolucionarios. Como consecuencia de ello, las valorizaciones incumben al campo de retribuciones de castigos y recompensas. De nuevo atestiguamos el intercambio de papeles ya que los amos terminan ser castigados por los esclavos.

Cabe concluir también que Allende en este viaje narrativo a esas tierras mestizas, Santo Domingo, Cuba y Nueva Orleans, ha empleado constantemente la técnica de inversión de valores, y nos enseñaba cómo la esclava se sentía libre y feliz mientras que el amo se encontraba atrapado y desesperado. Además, Zarithé perdía a hijos y concebía a otros en ciclos de frustración y esperanza; logrando finalmente formar una familia estable, feliz y libre. La esclava era una propiedad y posesión; pero se convirtió en una persona libre y liberadora.

Por todo ello, hemos alterado el orden de las dialécticas que soportan la estructura interna de la novela: esclavitud/libertad; barbarie/civilización; inferioridad/superioridad, con el fin de marcar un movimiento de ascenso y no descenso, un movimiento propio de la evolución de la heroína, Zarithé, que, asimismo, abre camino hacia la victoria para las futuras generaciones en esta novela épica. Por último, cabe señalar que esta relación dialectal conducirá hacia una síntesis en la que el blanco y negro, amo y esclava, sujeto y objeto se unen, se unifican y generan al mulato. Zarithé es el mejor paradigma de esta nueva metamorfosis racial y cultural, y constituye el centro de equilibrio ideológico y moral desde el cual se puede ofrecer una nueva perspectiva valorizadora del mundo.

Bibliografía

- Allende, Isabel, *La isla bajo el mar*, Barcelona, Plaza Janés, 2009.
- Berchenko, Castillo de, *La narrativa de Isabel Allende. Claves de una marginalidad*, Marges, Université de Perpignan, 1990.
- Coddou, Marcelo, *Para leer a Isabel Allende*, Concepción, Ediciones Lar, 1988.
- Dubois, Page, *Slaves and other objects*, University of Chicago, 2003.
- Gikandi, Simon, *Slavery and the culture of taste*, New Jersey, Princeton University Press, 2011.
- Lee, Maurice S., *Slavery, philosophy and American Literature (1830-1860)*, Cambridge University Press, 2005.
- López-Ferrer, Elisa Albacete, *La novelística en Isabel Allende*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- Naves, M^a del Carmen Bobes, *La novela*, Madrid, Síntesis, 1993.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1987.
- Ramblado-Minero, María de la Cinta, *Isabel Allende's Writing of the Self. Traversing the boundaries of fiction and autobiography*, New York, The Edwin Mellen Press, 2003.
- Rodden, John (ed.), *Conversations with Isabel Allende*, University of Texas Press, 1999.

Aproximación a la literatura marroquí en lengua española

Said Sabia

saidsabia@gmail.com

Director del Centro de Investigaciones
Ibericas e Iberoamericanas

Universidad Sidi Mohammed Ben Abdellah
Fez- Marruecos

No quiero empezar esta charla sin antes expresar mis más sinceros agradecimientos a la Asociación de Hispanistas Egipcios y muy en especial a Nagwa Mehrez y Ali Menufi, y a la Universidad de Navarra y las demás partes organizadoras de este congreso. Mis agradecimientos también a todos los egipcios por el magnífico recibimiento y mis deseos de que la etapa que vive Egipto desemboque muy pronto en una favorable concreción de sus esperas y esperanzas.

Estando donde estamos y ante un público procedente de una docena de países de tres continentes, y que no necesariamente conocen la situación lingüística y cultural de Marruecos, conviene empezar presentando, aunque sea brevemente, esa situación, un tanto especial, antes de hablar de la literatura marroquí en lengua española.

Marruecos se encuentra en el extremo norte de África, a sólo 14 kilómetros de España. Su nombre en lengua árabe significa « Occidente », « Lugar donde se pone el sol ». Así es, efectivamente, visto desde los lugares santos del Islam, en la Península Arábiga. En tiempos de la expansión del Islam, éste llegó en el siglo VII, procedente de Oriente y sólo se vio frenado, por decirlo así, por el Océano Atlántico, por lo que se volvió hacia el norte, hacia la Península Ibérica, adonde los musulmanes se fueron y se instalaron por ocho siglos en lo que se conocería posteriormente como « Al-Ándalus ».

Marruecos es, pues, un país árabe, africano y por su situación de extremo norte de África y extremo oeste del mundo árabe, a pocos kilómetros de España, presenta unas características particulares de plurilingüismo y pluriculturalismo. En

efecto, a las diferentes variantes del beréber, lengua de los autóctonos, se iba a añadir el árabe que acompañaba al Islam y que se iba a ir difundiendo al mismo tiempo que él, y a estas lenguas se iban a añadir, por motivos históricos de colonización tanto por España como por Francia en el siglo XX, el español en el norte y en el sur y el francés en el resto del país.

Tal situación va a hacer que Marruecos sea un país donde se hablan, además de las lenguas locales, el beréber y el árabe marroquí, otras lenguas extranjeras, principalmente el francés y el español.

En el plano de la producción literaria, es necesario distinguir entre varios tipos de producción:

Por un lado, aquella para la que los autores utilizan las lenguas de comunicación diaria, el beréber y el dialectal marroquí y que es constituida principalmente por la tradición oral: los cuentos, las leyendas, las adivinanzas, la canción con todos sus tipos y modalidades, etc.; por otro lado, aquella producción « sabia », por decirlo de alguna manera, porque su principal instrumento es el árabe escrito, el árabe de la instrucción y la investigación, el que se usa en los centros de educación (escuelas, colegios, institutos y universidades) así como en la prensa y los medios de comunicación (radio, televisión y periódicos y revistas).

La producción literaria marroquí en árabe es tan variada y rica como cualquiera de los demás países del mundo árabe. Su temática, sus preocupaciones ideológicas y estéticas, van desde lo local a lo universal, desde lo tradicional a lo experimental y novedoso; y nuestros escritores en lengua árabe disfrutaban de un privilegiado estatuto en el concierto de las letras árabes y muchos de ellos son traducidos al español y a otras lenguas.

Al lado de esta producción literaria que abarca todos los géneros literarios, existe otra, esta vez en lengua francesa, conocida como « literatura marroquí de expresión francesa » tan nutrida y tan interesante que se le dedican programas enteros en las universidades marroquíes y en otras del extranjero, más particularmente en los países francófonos. Los autores que la componen y representan, disfrutaban de reconocimiento internacional, habiendo incluso quien obtuvo el prestigioso Premio « Goncourt » en Francia, similar al « Cervantes » en España o al « Rómulo Gallegos » en Hispanoamérica. En su temática, también, se combina lo local con lo universal, lo coyuntural con lo supraconyuntural, se combina el compromiso ideológico con el estético y formal, produciéndose, de este

modo, una literatura de calidad, inclusiva y expresiva de las preocupaciones temáticas y formales de sus homólogas del resto del mundo.

Por último, al lado de estas literaturas en árabe y francés, y sobre todo en los últimos decenios, ha ido haciendo su aparición una literatura marroquí en lengua española.

Conviene también dejar claro que hay que distinguir, en este contexto, entre « hispanismo marroquí » y « creación literaria marroquí en español », porque la confusión o el amalgama entre estos dos rótulos ha originado críticas, a veces, muy duras a algunos antólogos porque incluían a investigadores en obras tituladas « Antología de la literatura marroquí en español ».

El « hispanismo marroquí » incluye a investigadores, historiadores, diplomáticos, universitarios, arquitectos y periodistas, etc. que, por motivos profesionales, de formación o de especialización, utilizan el español en su trabajo. Generalmente con un nivel alto o muy alto de conocimiento del español, lo utilizan en sus publicaciones, charlas, conferencias, pero no crean en español, no se dedican a la creación literaria en esa lengua.

En cambio, hay otros muchos marroquíes que, por haber recibido su formación en determinado ámbito en español y/o en instituciones españolas, por haber convivido con españoles en el extremo norte o el extremo sur de Marruecos o en España, tienen un conocimiento del español –o al menos eso piensan- que les permite crear en esta lengua. No tienen publicaciones de investigación en lengua española y sí en determinado género literario, predominantemente la narrativa o la poesía.

Hablamos, pues, de creación literaria en lengua española y no de hispanismo. Puede, tal vez, hablarse de « hispanismo de creación » por oposición a « hispanismo de investigación ».

Puede darse, por otra parte, el caso del encuentro afortunado, en una misma persona, de los dos hispanismos. Pienso en hispanistas como Ahmed Ararou, Larbi El Harti, Aziz Tazi, Abderrahmane El Fathi o el último Bouissef Rekkab.

Otro distingo que me parece necesario establecer ante este fenómeno, es el relativo a la perspectiva desde la cual es posible abordarlo, porque hablar de la creación literaria marroquí en lengua española puede hacerse desde dos perspectivas diferentes; en función de la que se adopte, la valoración varía.

Una es la no académica. Es la que adoptan, entre otros, Mohammed Chakor y Sergio Macías, autores de una antología titulada : Literatura marroquí en lengua castellana, publicada en Madrid, 1996 que recoge, desde los años 40 y hasta los noventa, nada menos que 39 nombres de autores que escriben en español. El problema con esta antología es que un número considerable de los autores catalogados no tienen ninguna publicación de tipo literario. Son universitarios, investigadores, traductores. Muchos de ellos tienen un dominio muy bueno del español, lo utilizan para publicar sus investigaciones en español, pero de ninguna manera se les puede considerar como representantes de la literatura marroquí. Esta antología tiene, sin embargo, el mérito de haber recogido textos difícilmente localizables y de haber suscitado un interesante debate en torno al fenómeno mismo.

Marta Cerezales, Miguel Ángel Moreta y Lorenzo Silva, que publican una antología titulada La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos, Barcelona, 2004, recogen una serie de textos de escritores marroquíes traducidos del árabe o del francés y otros directamente escritos en español y que son de una indiscutible calidad artística y literaria. Los autores declaran, ellos mismos, en la introducción, que su antología se establece desde una perspectiva no académica y que su objetivo no es otro que el de acercar al lector ciertos aspectos de la realidad cultural de Marruecos a través de textos muy diversos. Para mí, y desde la óptica del interesado que soy en este tema de la literatura marroquí en lengua española, el mérito principal de esta antología es que recoge a algunos de los escritores más dueños de su arte, por decirlo de alguna manera; escritores que combinan un excelente conocimiento de la lengua con un conocimiento no menos bueno de las técnicas narrativas, todo lo cual ponen al servicio de la expresión de sus preocupaciones temático-ideológicas y estéticas. Me refiero a Larbi El Harti, a Ahmed Ararou y Mohammed Bouissef entre los más significativos.

Entre las dos antologías que acabo de citar, Mohammed Bouissef Rekkab, que fue catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Tetuán (en el norte de Marruecos) y es actualmente profesor de la UNED y autor de cuentos y novelas, publica otra antología titulada Escritores marroquíes de expresión española. « El grupo de los 90 ». Antología, Tetuán, 1997.

Doce autores, una brevísima presentación de cada uno de ellos y un fragmento de alguna de sus obras, todo ello en un volumen de apenas 88 páginas.

Da la impresión de que esta antología se hizo de modo precipitado porque de su autor cabe esperar algo más y mejor, siendo quien es él.

En esta perspectiva no académica, se pueden incluir también los numerosos encuentros organizados por centros culturales como el Instituto Cervantes, los ayuntamientos de algunas ciudades del sur de Andalucía, asociaciones locales del norte de Marruecos o la misma Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española que, desde su creación en el año 1997, intenta, con los medios de que dispone y que no son enormes, dar la mayor difusión posible a los trabajos de sus miembros.

Como es de esperar, esta perspectiva procura animar los trabajos de los creadores, conocidos y menos conocidos, a través de sus trabajos, buenos y menos buenos, y apoyándose en sus propios medios así como en las ayudas, escasas – según los mismos miembros de la AEMLE- que de vez en cuando reciben de otras partes como los servicios culturales españoles y de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

La otra perspectiva desde la cual se puede abordar este fenómeno es la académica universitaria.

De hecho, fue la Universidad, concretamente, el Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad de Fez, el que inició una reflexión seria en torno a la escritura creativa de marroquíes en lengua española, al organizar una primera edición del Congreso internacional «Escritura Marroquí en lengua española» en el año de 1994, luego una segunda en el año 2000, y hace apenas dos años una tercera, con un título diferente: «La imagen del otro en la literatura marroquí en lengua española».

Los trabajos dedicados a la producción literaria marroquí en lengua española con motivo de estos congresos ponen de manifiesto, a mi modo de ver, dos hechos fundamentales:

Primero: que esta producción va aumentando en cantidad y en calidad tales que se va convirtiendo en corpus digno de estudio sistematizado, a pesar de los reproches que se le puedan hacer a determinadas obras o determinados autores, especialmente en cuanto a la correcta utilización de la lengua.

Segundo: que el hecho de que los marroquíes podamos no sólo producir literatura en otra lengua sino también, y sobre todo, reflexionar sobre esta

producción, analizarla, someterla al escrutinio de diferentes métodos y enfoques crítico-literarios, es una señal clara de que el hispanismo marroquí en sus dos vertientes está alcanzando un grado de madurez digno de respeto y consideración.

En los últimos años se han dedicado y siguen dedicándose a esta producción numerosos trabajos monográficos, artículos en revistas especializadas, monografías de fin de carrera, tesinas y tesis tanto en Marruecos como en España.

Merece la pena señalar, por último, una publicación recién salida de la imprenta. De hecho se acaba de presentar la obra el pasado día 29 de octubre en el instituto Cervantes de Tánger. Se trata de una antología que se ha fijado como objetivo responder a las expectativas de críticos y estudiosos. Se titula Calle del agua. Antología contemporánea de la literatura hispano-magrebí,¹ (Madrid, 2008) a cargo de cinco autores: tres marroquíes, Abdellatif Limami, Ahmed Mohammed Mgara y Aziz Tazi y dos españoles, Manuel Garete y José Sarriá.

Calle del agua pretende abarcar, como su título lo indica también, las producciones todavía reducidísimas en lengua española de Argelia y Túnez. Pero, evidentemente, la inmensa mayoría de los textos recogidos son marroquíes. Se diferencia de las antologías anteriores por incluir un corpus analítico y crítico de autores que sustenta y justifica la selección de textos y autores. Establece una clasificación sencilla pero funcional en base al criterio cronológico: llaman « primera generación » o « generación del siglo XX » a aquellos autores que empezaron a escribir en el siglo pasado y llaman « segunda generación » o « generación del s. XXI » a aquellos escritores, más jóvenes (desde el punto de vista de la creación literaria) que empiezan a publicar sus obras en el presente siglo.

Dicho esto, les voy a comentar ahora algo de los antecedentes de la actual literatura marroquí en lengua española.

En los años 50, todavía en la época del Protectorado hispano-francés (1912-1956), dos revistas, Al Motamid fundada en la ciudad de Larache por Trina Sánchez Mercader y dirigida por ella misma, y Ketama, suplemento de la revista tangerina Tamuda, dirigido por Jacinto López Gorgé, servirán de plataforma para dar a conocer las publicaciones de algunos autores marroquíes, muchos de ellos

¹ « Calle del agua » es una metáfora que fue utilizada por el Cónsul General de España en Tánger, D. Tomás Solís, refiriéndose al Estrecho de Gibraltar como una sencilla “calle de agua”, más que como una barrera infranqueable para los pueblos de ambas riberas.